



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Palabras y actos, razones del tema

Autor: Campagnolo-Bouvier, Michelle

Forma sugerida de citar: Campagnolo-Bouvier, M. (1996). Palabras y actos, razones del tema. *Cuadernos Americanos*, 3(57), 153-157.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año X, núm. 57, (mayo-junio de 1996).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

PALABRAS Y ACTOS, RAZONES DEL TEMA

Por *Michelle* CAMPAGNOLO-BOUVIER
SECRETARIADO GENERAL INTERNACIONAL,
SOCIEDAD EUROPEA DE CULTURA

PERMÍTANME RECORDAR que en la Sociedad Europea de Cultura el trabajo de investigación se realiza sobre la situación geopolítica general, sobre la evolución y las tendencias que aparecen, modificando los datos, con el pasar del tiempo. Esta búsqueda, en cuanto a sus resultados, se pone en relación con la cultura. A partir de las expectativas que se delinean para la cultura como objeto, se trata de extraer líneas de acción para la cultura como sujeto; dicho de otra forma, para el empeño de los hombres de cultura, a través de una política propia, que ha sido llamada, se sabe, política de la cultura.

La elección de los temas que corresponden a tal estatuto constituye evidentemente una tarea importante y calificativa. Por consiguiente en cada nueva oportunidad se ha procedido con el más esmerado criterio.

Esbozaré con pocas palabras la fase más reciente del recorrido.

Ya antes del gran cambio que ha determinado la dirección de la historia en este final de siglo en 1988, cuando la competencia bipolar en términos de antagonismo radical se transformó casi de un día para otro en el sentido del reconocimiento de las apuestas mundiales comunes, la Sociedad Europea de Cultura se preguntaba cuál debería ser el papel de la cultura en el nuevo clima Este-Oeste. La primera cuestión se encontraba en la propia naturaleza de aquella nueva situación que por el momento se llamó *clima*, ya que los soportes institucionales determinantes permanecían inalterados. Se concluye con las grandes posibilidades de paz que ofrece a los pueblos y por consiguiente a la responsabilidad de la cultura para hacerlo provechoso y más consistente.

En este orden de esfuerzo durante las sucesivas actividades plenarios la Sociedad creyó poder constatar un progreso de la parte que

su fundador había llamado ‘la razón del hombre’, dentro de la relación dialéctica en la que se encuentra con la Razón de Estado. Progreso —ciertamente— más sensible en el plano de la opinión pública que en el institucional y político.

Los últimos y sucesivos eventos, presentes en todos los espíritus, han obligado a centrar la atención en los procesos de disgregación, fragmentación y desprendimiento debidos a la pérdida de los equilibrios y certezas que habían regido más de medio siglo y en la consiguiente búsqueda de nuevos puntos fijos y criterios de seguridad. Sin preconizar soluciones particulares, según su línea de principio, la Sociedad Europea de Cultura ha afirmado en este contexto que la política de la cultura percibe como desafío cuanto signifique un obstáculo para la solidaridad humana y el entendimiento entre los pueblos.

Pero un análisis de la actualidad que se limitase a los fenómenos de disgregación sería unilateral, ya que la actualidad está marcada también y de forma muy significativa, por nuevas agregaciones y diversos movimientos de integración. La Sociedad Europea de Cultura ha intentado valorar estas dos tendencias, más contradictorias en apariencia de cuanto lo sean en realidad, durante un encuentro especial.¹

El punto de partida de los trabajos más recientes ha querido fijar su interés en la tendencia a la integración con los fenómenos de mundialización y globalización, que acentúan la interdependencia generalizada que se manifiesta en aspectos capitales como el medio ambiente, la seguridad, la economía. De ahí el presente tema: *Interdependencia, injerencia, solidaridad y política de la cultura*. Los términos fueron someramente caracterizados como sigue: *interdependencia*, un estado de hecho que se impone con fuerza creciente; *injerencia*, como síntoma de un cambio relacional y como problema de derecho internacional; *solidaridad*, desgraciadamente ni estado de hecho ni problemas sino sólo nuestro más insistente imperativo... para que pueda disminuir la gran separación existente entre una interdependencia objetiva y una solidaridad conscientemente asumida. ¡Cuánto camino recorrido en menos de dos lustros en materia de perspectivas para la política de la cultura cuyo objetivo principal en el periodo de la guerra fría se concentraba en el mantenimiento del diálogo Este-Oeste!

Hasta aquí se han intentado presentar de manera muy esquemática las cuestiones que la Sociedad Europea de Cultura ha

¹ Véanse las contribuciones en *Cuadernos Americanos*, núm. 53 (1995).

juzgado determinantes en su constante preocupación por actualizar la política de la cultura y explicar esquemáticamente las razones por las que dicho tema ha sido formulado y mantenido. Entonces, ¿por qué haber dado un título a esta introducción, y además pretencioso? Porque también existe un componente humano y afectivo que actúa en todos los encuentros de este gran círculo de amistad que es la Sociedad Europea de Cultura. No mencionarlo sería hacerle una injusticia.

Ante los conflictos armados trágicamente reales, crueles, de la posguerra fría hemos tenido que admitir la existencia de un malestar en la cultura, como se recordará. El espectáculo de la violencia, de la destrucción, del crimen, de las atrocidades cometidas, de la muerte, provoca un doloroso sentimiento de grave insuficiencia, vanidad y casi de vergüenza.

Palabras. Se habla. Se emplean palabras, palabras en abundancia, en superabundancia, suscitando a veces incluso el rechazo. Nuestro primer vicepresidente, especialista de la comunicación, evoca el zumbido de la información. La superinformación insistente se percibe como un ataque personal y pone en marcha mecanismos de defensa. Uno se encierra en sí mismo y ya no escucha. Atrevámonos a decir que hablar es demasiado fácil, cuesta muy poco. ¡Sería preferible que no lo fuera tanto! Las palabras son una energía renovable al infinito. Las tenemos siempre a disposición hasta la náusea.

La expresión ‘vivir de palabras’ es totalmente vigente. Se vive de palabras, sobre todo de las que se llaman ‘las palabras importantes’. La reacción que provocan es que cada vez se soportan menos. Constatamos el rechazo de los ‘ismos’, de la abstracción. La visión cotidiana de los horrores perpetrados reclama con razón el silencio... la acción concreta: callar y actuar. Eso es lo que se pide. Ciertamente compartimos la convicción de que no se trata de conformarse con las palabras sino *de comprometerse por medio de la palabra.*

Sin embargo, estamos obligados a utilizar las palabras. Especialmente en la Sociedad Europea de Cultura no nos queda otra posibilidad. Pero tenemos la obligación de sentir verdaderamente lo que decimos, de utilizar las palabras sólo en el respeto de su pleno sentido. Sólo cuando éstas tienen todo su peso y valor se transforman en plena *palabra.*

Y tenemos la dicha de escuchar aquí palabras que son plenas palabras.

Pronunciar palabras que sean plenas palabras exige entre otras cosas valor. Es el mensaje que creemos poder extraer de una reflexión común al interior del Consejo Ejecutivo donde no hemos querido sustraernos a la decepción manifestada por algunos de nuestros amigos croatas que esperaban, en vano, una toma de posición favorable por parte de la Sociedad. Tampoco a los sucesivos reproches de algunos de nuestros amigos serbios por la misma reserva ante sus argumentos.

Es necesario aceptar que gestos de este tipo no corresponden a una institución como la nuestra, cuya política, colocada a otro nivel —el de la convergencia de los objetivos— se quiere puramente constructiva. Forzarla sería desnaturalizarla. La Sociedad en cuanto tal se encuentra ante la imposibilidad de decantarse a favor o en contra, de alinearse con una u otra parte, opuestas en frentes políticos o armados. Efectivamente, tal declaración y tal gesto presuponen fatalmente que se ha asumido una división. Esto tendría como consecuencia encontrar al interior miembros en oposición que ya no se reconocerían en su sociedad.

¿Se trata de neutralismo, de indiferencia, de abstracción? Nada de eso. Pero su manera de participar es indirecta. Empeñada por y según sus principios: comprensión, acercamiento, búsqueda del acuerdo, esfuerzo común hacia una paz auténtica, ella hace asumir a cada uno el apremiante deber de cumplir sus responsabilidades en la *polis* según su conciencia de hombre de cultura. Dicho en otros términos exhorta a que los actos digan a la palabra que sean inspirados por esta palabra. En esto consiste la política de la cultura. El principal instrumento con el que se ejercita la política de la cultura es el *diálogo*. El diálogo verdadero existente. El que tiene una incidencia real en las ópticas de los interlocutores. Otro principio de nuestra Sociedad es la práctica solidaria, que no quiere decir uniforme, de la política de la cultura.

El debate del Consejo ejecutivo al que me he referido ha sido muy pero que muy comprometido, incluso áspero. Sin embargo, como siempre en la Sociedad Europea de Cultura, ha desembocado en un documento final que marca una etapa reconocida por todos y naturalmente este diálogo también continúa. El mensaje final de este debate sobre el coraje que le es necesario a la cultura ha recibido por mi parte la fórmula después utilizada en el epígrafe de la felicitación de año nuevo de 1995 de y para la Sociedad Europea de Cultura. Ésta también se ha introducido en los documentos preparatorios de los trabajos que aquí nos ocupan. Recordémosla:

“El coraje de la cultura hoy consiste en luchar por los grandes ideales a pesar de su aparente carencia de actualidad y hacerlo con el único medio de la palabra a pesar de parecer inadecuado”.

Así pues no con palabras huecas. El reto a sostener es el de la palabra; que la palabra sea *acto* no es fácil recogerlo; exige precisamente, un coraje que la cultura no puede ni debe abandonar.

Sin embargo entre tantos focos de crisis en Europa y en el mundo que provocan el desconcierto y el desaliento, existen también estímulos fuertes como el proceso de paz en el Cercano Oriente tan difícil, es verdad, pero a pesar de ello iniciado y continuado.

Por otra parte ¿de qué disponemos además de la palabra? Incluso cuando se trata de empezar de nuevo, de reconstruir a partir de un estado de guerra y de aniquilamiento, el instrumento al que tenemos que recurrir es la palabra. La palabra elabora el asentimiento y para que la solución de un conflicto sea verdaderamente duradera es necesario que se base en el consentimiento recíproco libremente dado. El consentimiento obtenido con la palabra.

En la estela de este pensamiento se ha formulado el siguiente deseo:

¡Podamos nosotros encontrar para nuestras palabras, allá donde han sido vaciadas de su sentido, allá donde todavía no han sido llenadas con su sentido, el peso de *logos*, único instrumento, valioso, eficaz de quienes quieren continuar desarmados!

Estos últimos trabajos de la Sociedad Europea de Cultura han originado, como de costumbre, un documento conclusivo y programático que se reproduce al final con el título de *Carta de Venecia*.

Traducción de Luisa Ibáñez Pelechá